

El impacto global de las *stablecoins*

La volatilidad ha sido uno de los factores que más negativamente han afectado a las criptomonedas desde su inyección. Las monedas estables o *stablecoins* intentan salvar este escollo, proponiendo distintos mecanismos para estabilizar su valor y aumentar su atractivo como inversión, depósito de valor o medio de pago. En todo caso, hay que tener en cuenta que estos beneficios están asociados a algún sistema de cobertura del valor y, por lo tanto, entrañan para los supervisores el desafío de identificar la eficiencia de esos mecanismos de estabilización.



Las iniciativas recientes de *stablecoins* (como Libra de Facebook) han enfatizado en su presentación el potencial para mejorar el acceso a los servicios financieros y a los pagos transfronterizos, fomentando la inclusión financiera. En todo caso, estos beneficios deben

contrastarse y, al mismo tiempo, conviene no obviar la existencia de desafíos y riesgos importantes. En este sentido, el grupo de trabajo *ad hoc* del G7 en el seno del Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés) ha examinado recientemente el impacto global de este tipo de criptomonedas¹



Para este grupo de trabajo, el reto estriba en que cualquiera de estas monedas debe cumplir con la regulación relevante en las jurisdicciones en las que pretende operar, además de, incorporar una buena gobernanza y prácticas apropiadas de gestión integral de los riesgos. Se debe garantizar que las reglas de inversión y del mecanismo de estabilidad o cobertura sean transparentes para todos los participantes (emisores, usuarios y reguladores).

¹ “Investigating the impact of global stablecoins”. G7 Working Group on Stablecoins. Banco Internacional de Pagos de Basilea. Octubre 2019.

Su uso, además, entraña posibles riesgos que, a juicio de estos expertos del G7, pueden terminar desencadenando potenciales efectos adversos, tanto a escala nacional como internacional, llegando incluso a contemplarse la posibilidad de que reduzcan la efectividad de la política monetaria, al entrañar la sustitución de moneda fiduciaria por otra digital no controlable por el banco central. Asimismo, se plantean problemas potenciales para la competencia y la protección de los datos de los usuarios, como está ocurriendo en el caso de Libra de Facebook.



El impacto puede ser tanto mayor cuanto más amplia sea la cobertura de la *stablecoin*. Se habla ya de "monedas estables globales" (*global stablecoins* o GSC) que el grupo *ad hoc* del G7 estima de particular potencial desestabilizador. Consideran, en este sentido, que es esencial lograr una intensa coordinación entre agencias de supervisión y reguladores en todo el mundo para que, sin dañar la innovación en las tecnologías de pago, se garanticen estándares comunes que mitiguen los riesgos.